

Gran Canaria

Luis Abrante Luis es coautor, junto con el también profesor Rafael Álvarez, del libro 'La Educación Silenciada. La Casa del Niño de Arucas', que fue presentado -y vendido en su totalidad- el pasado viernes en la ciudad norteña. Abrante Luis partici-

paba ayer tarde en una mesa redonda en el Club La Provincia, para debatir sobre una obra que refleja, según el autor, la propia historia de la Canarias del siglo XX, con sus sombras de la Guerra Civil y la posguerra, y sus luces a partir de los 70.

no habrá sido fácil. ¿Qué es lo que más le ha impresionado?

La riqueza humanística de los informantes, que te cuentan su vida. Para mí es una alegoría, un canto para que esto no vuelva a suceder. Hay quien cuenta muchísimas cosas positivas, que supieron aprovechar su estancia allí. Hay que subrayar que hasta los años 40 y 50 en España había mucha hambre, y en esa época se dieron malos tratos, pero luego el régimen franquista se suaviza. En los años 60 don Pablo publica los dos libros y a partir de esas fechas, tanto desde el propio centro como del sistema político, entra aire fresco. En los 70 los niños salen -ya no se imparten clases allí-, al colegio Generalísimo y se comienza a recibir niñas de África de América, de países como Guinea, o Colombia, Venezuela... Aquí se refleja fielmente que La Casa del Niño de Arucas es la historia de Canarias en el siglo XX, que pasa de la dureza a su aprovechamiento posterior para procurarse un futuro mejor.

Es de suponer que por edades gran parte de los entrevistados pertenecerán a esta segunda etapa.

Y por eso muchos lo ven positivo, por el paso del tiempo, la oportunidad que allí tuvieron y por el acceso a la comida, por ejemplo.

¿De ahí la tartera que aparece en la portada?

Sí, la portada. Decía una de ellas, Expedita García, que nació en Valleseco, que uno de los motivos de su agradecimiento se centraba en que era el único sitio donde podía comer y recibir educación.

Bueno, tras este arranque tipo 'superventas' es de esperar una segunda edición.

El Ayuntamiento de Arucas lo está valorando.

¿Y qué reacción le produce?

Te sientes orgulloso de que el libro refleje una parte de la memoria histórica de Arucas y de Canarias, una memoria olvidada, y que mucha gente pueda acceder a este conocimiento, el de la evolución o el de la verdad escondida de la Casa del Niño. De todas formas quiero destacar que la propuesta original es del profesor Rafael Álvarez, que es el que me propone trabajar con esta idea, un tema interesantísimo que ha dado opción de entrevistar a muchos testigos y testimoniarles un homenaje. No hay que olvidar que para nosotros como docentes es importante estudiar la evolución de la educación en Canarias a través de este centro.

¿Es su primer trabajo bibliográfico?

En este sentido, como libro, sí.

¿Y cuando nos sorprenderá con otro?

Las ideas están en la cabeza. Pero vamos a darnos un tiempito. Este volumen se enmarca dentro del décimo aniversario de la revista *Bienmesabe.org*, y hay un gran equipo humano que han permitido que el libro y el documental se hayan convertido en realidad. A eso hay que añadir la labor de los entrevistados. De hecho en sus páginas hay poca aportación mía. Creo que solo es un reflejo de los testimonios documentales y orales: lo que yo hago es poner letras a estas fuentes extraordinarias.

Manuel Abrante Luis

Coautor del libro 'La Educación Silenciada. La Casa del Niño de Arucas'

“La Casa del Niño de Arucas refleja la historia de la Canarias del siglo XX”

Juanjo Jiménez

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Parece que la presentación de su libro, *La Educación Silenciada. La Casa del Niño de Arucas*, el pasado viernes en la ciudad fue un nunca visto de asistencia.

¿Un éxito, no?

Llenazo. Y se vendieron todos los ejemplares.

¿Agotaron la primera edición?

Sí. Dicen que es la primera vez que pasa esto.

¿De qué tirada habla?

600.

¿Y no queda ni uno?

Solo unos cuantos. Los míos.

¿A qué achaca el acontecimiento?

Al propio tema en sí, que es de muchísimo interés. A lo largo de la historia la Casa del Niño ha suscitado muchísimo tabú en Arucas y por tanto este trabajo es muy comprometido; y por la riqueza documental de sus testimonios orales. Creo que es por todo ello la razón de que asistieran el viernes tantas personas al acto.

¿Qué relata la obra?

El libro refleja de alguna manera la propia historia del siglo XX en Canarias. Empieza con un sueño, una utopía de la que aún no era Marquesa de Arucas cuando dona el solar donde nace en 1903. Sorriban la antigua vivienda y construyen el actual edificio en 1934, que a su vez la segunda Marquesa de Arucas dona al entonces ayuntamiento republicano. Posteriormente, tras el golpe militar en el año 1936 el ayuntamiento golpista lo entrega a los militares.

Que para qué sería aquello...

Sí, porque un donación destinada al amparo se convierte de repente en un centro de represión, en una checa. Y en el libro tenemos muchos testimonios de hijos cuyos padres fueron desde allí a los pozos, o a los campos de concentración de Gando o La Isleta.

¿Qué era lo pasaba allí dentro en esos días?

Juan Macías recuerda como su padre está tras el cristal, y como le ve la camisa manchada de sangre, hasta que lo retiran de allí. Los propios vecinos ven al niño llorando en la puerta y lo alejan. Otros vecinos relatan cómo llegaban los camiones de la época cargados de socialistas, anarquista y comunistas, que eran descargados como sacos y azotados con sogas y una especie de alambre.

Y esto se sabría en el pueblo

Pero era un tema tabú. Ramón Díaz, que prologa el libro, contaba



El coautor del libro 'La educación silenciada', Manuel Abrante Luis, ayer en el Club La Provincia. | ANDRÉS CRUZ

el otro día en la presentación que él preguntaba a sus familiares qué pasaba en aquella casa, y que le respondían con un 'niño, eso no se pregunta, de eso no se habla'.

Para luego cambiar de función radicalmente.

En el 38 el Gobernador Civil de la época, Antonio López, lo inaugura como orfanato. "Esos huerfanitos serán los mimados del Nacional-Sindicalismo para hacer de ellos hombres dignos que lleven la frente alta por todas partes con decoro y reivindiquen en sí mismos, con una actuación española, la memoria de sus pobres padres equivocados", decía. En ese momento La Casa del Niño de Arucas se convierte la primera institución de este tipo inaugurada en plena Guerra Civil en Canarias.

¿A qué pequeños acoge?

Tanto a los niños de un bando como de otro. Lo que pasa es que ninguno fue inscrito por una premisa política, sino por su pobreza, asuntos de pobreza. Pero existe una contradicción porque cuando a algún niño o niña se le da de baja se argumenta que vuelve con sus padres porque "salió de la cárcel".

¿En un principio era mixto?

Sí, desde junio de 1938 hasta 1944 era mixto, y entre niñas y niños había un centenar.

¿Cómo convivían?

No comían juntos, se mantenían separados por mamparas y en dormitorios aparte. Ni siquiera jugaban entre ellos. Para una niña ver a un hombre era como ver un demonio por la fuerza de la religión en los años 40. Un hombre era

el pecado.

Una disciplina férrea.

Cuentan algunas personas de los castigos físicos que recibían, y señalan especialmente un cepillo con el que les pegaban, y al que llamaban el beato cepillo.

¿Tiene testimonios de esas prácticas?

Juana González cuenta alguno de estos episodios, de cómo le pegaban en las venitas de la mano, en el lado externo de la mano, aparte de la espalda, en fin...

De la obra se desprende un ambiente duro, en el que también penaban.

Claro que muchos de los castigos no eran estrictamente físicos. Tampoco podían hablar entre ellas en los pasillos, y mucho menos en clase. También pasaban meses encerradas, pero esto último no era visto como un castigo. El capellán Pablo Artiles escribió dos libros sobre esto: *Las campanas son de bronce y Doce campanadas*. En ellos detalla determinados abusos. En el sentido en que las monjas de alguna manera 'secuestraban' a sus hijas de sus padres. No se les permitían ver con facilidad. Por ejemplo narra como una hija no pudo acudir con su padre cuando éste estaba muriéndose. O detalla en una visita a Teror, en *Doce campanadas*, -cada 'campanada' es un caso-, cómo a dos hermanas no le dejaban ver a su padre a punto de fallecer en la villa, ni siquiera acceder a su casa. Y tienen que ser los familiares los que trasladan al moribundo a la basílica para poder ver a sus hijas.

“

“La riqueza humana de los informantes es una alegoría, un canto para que estos hechos no vuelvan a ocurrir”

“Con el tiempo muchas alumnas lo valoran como el único lugar donde poder comer y recibir educación”

Porque también las visitas estarían muy reguladas.

Cada 15 días. Fuera de este plazo no se permitía ninguna licencia, como en esta casuística que describe Artiles. Bajo ningún concepto, aunque se casara un familiar o cualquier otro tipo de acontecimiento. Además las niñas que no tuvieran padres, bien por encontrarse en la cárcel o porque habían muerto, pasaban años dentro, excepto en los momentos de paseos.

Leo que algunas llegaron a pasar ocho años seguidos.

Sí, a una que finalmente trasladan a las Adoratrices. Esa es la octava 'campanada' del propio capellán Pablo Artiles.

Es de comprender que el trabajo de documentación con la carga sentimental que conlleva

Opine sobre esta noticia en: www.laprovincia.es